



Palacio morisco.

## EL CONGRESO UNIVERSAL AUXILIAR

DE LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO

A semejanza de esos errabundos charlatanes, que en plazas, ferias y paseos, en pintarrajado cajón, á toque de tamboril y al toque de una pieza de cobre y á través de cristales menos aumentativos que sus oratorias hipérboles, exhiben á los boquiabiertos muchachos todas las maravillas de ese infantil microcosmo llamado *titirimundi*, en anterior artículo, á través de los vidrios más ó menos cóncavos y color de rosa de mi fantasía y mi entusiasmo, traté de exhibir á los lectores de esta Revista algunos dibujos á la pluma de ese inmenso poliorama que el año próximo ha de contemplar la humanidad en el *titirimundi* de la Exposición Universal Colombina de Chicago. No sé si con verbosidad de charlatán *qui vante sa marchandise*, exageré los colores, aumenté las proporciones, sobreestimé la importancia y abusé de los redobles y repiques del tamboril y la campana de la Retórica y la Poética al trazar el cromo literario de la Exposición y al entonar el himno ultraoptimista á la grandeza del pueblo americano. Cierta literato llegó á decirme que después de leer mi escrito no quedaba más que tomar el primer vapor que saliese para Nueva York y emigrar con la casa á cuestas á aquella tierra de todas las perfecciones. Acaso tuviera sus milésimas de razón, ya que no la razón entera, el susodicho literato; pero, así como el escultor y el pintor para sus obras ideales buscan las líneas hermosas y las rosadas

carnes del modelo, en vez de analizar con el escalpelo y sobre el mármol de la clínica los internos horrores anatómicos del tieso cadáver, yo, en mi fervor de poeta y en mi crítica de visionario, busqué sólo la luz, el esplendor, el encanto de la síntesis, lo generoso de los intentos, el derecho y no el revés del tapiz, la poesía, la sinóptica magnificencia de la Exposición, dejando á más frías cabezas el uso del microscopio, y el tajante privilegio del escalpelo para la obra de la disección y del análisis. Hice un artículo geométrico, aritmético, estadístico, descriptivo, arquitectónico, casi teatral, como que se trataba de medir, tasar y pintar las decoraciones y bambalinas del escenario del gran certamen de los pueblos.

Al tomar hoy la pluma cambio de tono, arrojó la aritmética por la ventana, guardo el compás y el tiralíneas, renuncio á la ciencia de Achenwal, á la seca pero demostrativa estadística y entro en plena región de lo abstracto, de lo ético, de lo metafísico, de lo estético, de lo psicológico; voy á pintar lo que no tiene líneas, á pesar lo imponderable, á tocar la intangible; voy á hablar de las obras de la inteligencia, de las artes del corazón, de los dilemas de la conciencia, de las potencias, motores y leyes de la mecánica social.

¿Por qué ese cambio de decoración y argumento?

Porque mi tema de ayer era este:

La *Materia* en la Exposición.

Y el de hoy es este otro:

El *Espiritu* en la Exposición.

*Paulo majora tanamus.*

Sugiere, pues, este segundo escrito el Programa, que tengo á la vista, del Congreso Universal Auxiliar de la Exposición Colombina de Chicago. Enviado ese programa en pequeño y lustroso papel, escrito en minúscula tipografía y condensado estilo, y acompañado del nombramiento de miembro del Consejo Asesor ó Junta Consultiva (*Advisory Council*) del Congreso Auxiliar de la Exposición Colombina, en la Sección de *Autores y Literatura Imaginativa* á favor de un eminente literato, éste, después de leer el programa, entre asombrado y aturdido, entre incrédulo y entusiasta ante la enciclopédica inmensidad de su contenido, me le entrega para que con su examen complete el trabajo emprendido, estudiando tras él aspecto material, el aspecto espiritual de la Exposición de Chicago.

Me someto al consejo, que es para mí casi mandato, y tomo la pluma, implorando la indulgencia del lector, que si nunca segundas partes fueron buenas, menos lo serán cuando ni las primeras lograron merecer tal adjetivo.

Empecemos por detenernos ante el lema que encabeza el programa y que, como el  $\Gamma\upsilon\omega\theta\iota\ \sigma\epsilon\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$  del templo de Delfos, condensa, contiene y explica toda la filosofía, los propósitos y la naturaleza de este universal Congreso.

*Not things but men.*

No cosas, sino hombres.

Hay que convenir en que no cabe decir más en menos palabras. Cuatro palabras

que son cuatro sílabas y al menor apócope serían cuatro letras. Y esas cuatro palabras han sido lanzadas á los cuatro vientos por cuatro hombres que, en cuádruple alianza, forman la Junta Directiva: Charles C. Bonney, Presidente; Thomas B. Bryan, Vicepresidente; Lyman J. Gage, Tesorero y Benjamín Butterworth, Secretario.

Salimos, pues, del recinto de los palacios, de las galerías de máquinas, del torbellino de las ruedas dentadas, de las estanterías de la industria y entramos en el templo del alma humana, en la región de las teorías perpetuas, en la esfera de las ideas, en la zona moral del mundo. *Not things but men*. Basta de cosas, vamos con los hombres.

El adjetivo de Auxiliar claramente indica la índole y propósito de ese Congreso. Así como la Exposición Colombina, celebrada con la sanción y protección oficial del Gobierno de los Estados Unidos, tiene por objeto conmemorar el cuarto centenario del Descubrimiento de América, dando una idea del progreso material humano, el Congreso Auxiliar se propone completar la Exposición con otra de carácter espiritual en que se pongan de manifiesto todos los adelantos, la última palabra de los maestros en las luminosas esferas de la ciencia, las letras y la educación; los últimos dogmas de la Religión, la Moral y la Jurisprudencia; los nuevos cánones de la Caridad, la Filantropía y el buen gobierno de los pueblos. Es, pues, la exhibición del otro hemisferio de la vida. Á un lado las obras, á otro las ideas: allí las *cosas*, aquí los *hombres*. Bien claro lo dicen. El ideal que mueve á celebrar ese Congreso no puede ser más santo y más laudable. ¡Ahí es nada! Acrecentar la fraternidad, el progreso, la prosperidad y la paz del género humano. Pedir más fuera gollería. Para conseguir, ó tratar de conseguir, tan noble intento, el Congreso Auxiliar celebrará una serie de Congresos Universales. Para ello el Directorio de la Exposición, de acuerdo con el Instituto de Artes, ha emprendido la construcción, á orillas del lago Michigán, de un Palacio permanente, *Memorial Art Palace*, con un *Auditorium* para celebrar en él las grandes Convenciones y Concursos y además pequeños locales para los *meetings* de las Divisiones, Capítulos y Secciones de los diversos Departamentos. Una vez concluída la Exposición quedará ese Palacio y sus dependencias para uso del Instituto Artístico. Si fuese necesario se añadirían nuevas construcciones, pues por dinero no ha de quedar, y en aquel país donde el *Almighty Dollar* hace tan continuos milagros, nunca falta un saco de dinero como piedra angular de toda idea.

Es, como se ve, el Congreso Auxiliar una organización dependiente y complementaria de la Exposición; reconocida y aprobada por el Gobierno de los Estados Unidos, quien la sostiene con un crédito votado en la Cámara para ayuda de gastos y ha remitido el anuncio de su celebración á los gobiernos extranjeros, á fin de que á ella concurran las eminencias de todos los países en todos los ramos del saber; los *leaders* del pensamiento y la conciencia humana. Del mismo modo que la Exposición, tiene también el Congreso su rama femenina, compuesta de una junta de mujeres, ocho de ellas nombradas por el Gobierno y las demás enviadas por cada estado ó territo-

rio, para plantear, discutir y aun resolver, si á tanto llegase la femenil sabiduría y mujeril influencia, todas las cuestiones y leyes que se relacionan con el problema de la mujer, problema hoy á la moda, problema con tantos datos que allegar, tantas raíces que extraer, tantas potencias que elevar, y, sobre todo, tantas incógnitas que despejar, y acaso despojar, que sólo la futura galantería, debilidad, fortaleza ó quizás afeminación de nuestros nietos habrán de ser coeficientes y exponentes para su resolución.

Una vez convocado el Congreso y reunidos los sabios y sub-sabios de todo el mundo, en coro, en círculo, á modo de esos Parnasos ó Cortes celestiales que se pintan en las techumbres de templos y museos, ofrecerán el cuadro sinóptico, magnífico del progreso social é intelectual del mundo. Allí, valiéndose, quizás, de ese misterioso volapuk de la ciencia, que hace que los sabios se entiendan por fórmulas y hasta como los sordo-mudos por señas, cuando no por una lengua común de las vivas ó alguna de las muertas, resucitadas *ad hoc*, procederán á celebrar sesiones para tratar todas las cuestiones palpitantes, candentes y hasta espeluznantes que agitan, preocupan, interesan y aun aterran á las dos generaciones que hoy viven sobre el globo: la décimo nona, que se va con sus inquietudes de abuela, y la vigésima, que viene con todas las audacias filosóficas y todos los despilfarros de nieto calavera y heredero afortunado.

Una serie de Congresos seccionales dará á conocer los más importantes resultados obtenidos en todas las esferas de la vida civilizada, por boca de los más capaces, eruditos y hábiles representantes, cuya concurrencia pueda conseguirse. La compilación de esas sesiones, publicadas después, será el más valioso, útil y durable recordatorio de la Exposición, pues mientras los palacios exhibitorios caerán demolidos, evaporados como un sueño, una vez cumplido el plazo de su semestral elevación y utilidad, las blancas páginas del diario de sesiones de esos angélicos y diabólicos doctores de la ciencia, la SUMMA IDEOLÓGICA, más amplia, más humana, más comprobada que la TEOLÓGICA del Angel de las Escuelas, serán la suma de los sumandos acumulados por la sabiduría, el estudio y la crítica del presente siglo y quizás los datos, cuando no los apotegmas, del saber futuro y los versículos del Evangelio triple de la Fe, la Esperanza y la Caridad del nuevo siglo que se nos echa encima y va á pasar por ojo á este agitado y tempestuoso siglo en que vamos embarcados y mareados los pasajeros contemporáneos.

Y para que la obra del Congreso no se quede en las nubes, es decir, en las puras regiones de la abstracción, para que tenga eficacia y trascendencia, se propone el Congreso Auxiliar poner en armónica relación todos los departamentos del progreso humano y coronar la obra por la formación y adopción de los mejores y más comprensivos planes para promover ese progreso y la prosperidad, unidad, paz y felicidad del mundo y asegurar la eficiente prosecución de semejantes planes por la organización de *world-wide fraternities*, es decir, hermandades ó sociedades esparcidas por toda la tierra, por cuyos esfuerzos é influencias las fuerzas morales é intelectua-

les del género humano lleguen á imperar en el mundo. Es indudable que el conocimiento personal y las relaciones amistosas entre los grandes *leaders* ó conductores de ese mundo moral é intelectual, que hoy se conocen sólo por libros y periódicos y cuando más por cartas, daría mayor potencia, entusiasmo y unidad á la gran obra docente, sacerdotal ó profesoral, que les está encomendada. Los apretones de mano que en Chicago se darán, establecerán una fraternidad cooperativa entre todos los sabios. Sentados en torno de una mesa, ya que no la hagan girar como los espiritistas harán circular sobre ella el verdadero fluido que mueve, no los veladores, sino las naciones: el fluido de las ideas. La voz y la presencia tienen una fuerza milagrosa. Díganlo el hipnotismo, la fascinación, el amor y el entusiasmo. San Bernardo en el siglo XII arrastró con su elocuencia á la segunda cruzada á los entusiasmados pueblos de Alemania hablándoles en latín, del que no entendían ni una jota. Por esa eficacia de la presencia y el contacto visual, verbal y personal es por la que los convocadores del Congreso Auxiliar creen que se adelantará hacia la fraternidad de las naciones, hacia la general colaboración para la obra y los fines para que está organizada la humanidad.

Los principales temas apuntados en el programa como materia del debate de los Congresos son: la fraternal unión del lenguaje, la literatura, la vida doméstica, religión, ciencia, arte é instituciones civiles. Resolver los problemas económicos, industriales y financieros de la edad presente. Examinar los grandes problemas de la educación, poniéndola en armonía con los inmensos crecimientos de las ciencias modernas. Buscar la posibilidad de un común lenguaje para las relaciones comerciales del mundo. Leyes de propiedad literaria, industrial y comercial. Problemas de la inmigración y naturalización. Disminución del pauperismo, la demencia y el crimen y promoción de la virtud, la prosperidad y las aptitudes. Perfeccionamiento y ampliación de las leyes internacionales y de protección. Establecimiento de los principios de la *justicia judicial* como suprema ley de las relaciones internacionales y el arbitraje sustituyendo á la guerra para el arreglo de las controversias y antagonismos nacionales.

Antes de ocuparnos de la índole y oportunidad de tan vastos y trascendentes temas, ofrezcamos aquí el proyecto preliminar que acompaña al programa en que se expone el orden en que habrán de celebrarse las conferencias durante los meses que esté abierta la Exposición.

*Mayo.* Música, Literatura, Arte, Congresos de autores, Editores, Filólogos, Libreros, Carpinteros, Cantantes, Autores dramáticos, Pintores, Escultores, etc.— Medicina, Sanidad pública y privada, etc.

*Junio.* Religión, Moral, Temperancia, comprendiendo Congresos Eclesiásticos, Convenciones de Misioneros, Escuelas Dominicales, Pureza social, Ética, Reformas Sociales y Morales, Supresión del vicio, etc.

*Julio.* Ciencia, Filosofía, Inventos, Educación, Congresos de Colegios, Universidades, Maestros, Inspectores de Escuelas, Astrónomos, Arqueólogos, Botánicos,

Químicos, Electricistas, Geólogos, Geógrafos, Minerólogos, Metalurgistas, Zoólogos, etc.

*Agosto.* Ley y Gobierno, incluyendo Leyes Municipales, Generales é Internacionales, Administración de Justicia, Gobierno de las Ciudades, Expatriación, Naturalización y Extradición, Privilegios internacionales de Ciudadanía, Patentes y Derecho de Propiedad literaria, Arbitraje y Paz, Órdenes Militares y Hermandades, tales como Masones, Caballeros Templarios, etc.

*Septiembre.* Congresos del Trabajo, Asociaciones para la mejora social, Asociaciones constructoras, Asociaciones de beneficios mutuos, Organizaciones cooperativas, Comercio y Ocupaciones, etc.

*Octubre.* Agricultura, Comercio, Financia, comprendiendo escuelas de Agricultura, Juntas oficiales de Agricultura, Sociedades de Agricultura, tales como Granjas y Lecherías, Ganaderos de Caballos, carneros, etc.—Horticultores, Pomologistas, Juntas de Comercio, Asociaciones de Banqueros, Ingenieros, Ferrocarriles y otros organismos referentes á la producción, transporte, distribución y cambio.

El Congreso Medical se ha fijado para la última parte de Mayo. El de Temperancia para la primera de Julio y el de Educación para primero de Julio. Los demás se cambiarán y se adicionarán otros.

\*  
\*\*

¡Magnífico, estupendo, monumental programa! Después de leerle ¿debe uno aplaudir, ó reírse? ¿entusiasmarse, ó encogerse de hombros? Regenerar la humanidad, conseguir el progreso, la prosperidad, la paz y, sobre todo, la felicidad del género humano! ¡Apenas es tarea! ¿Será ese Congreso un Congreso de santos, ó de locos? ¿Serán los sabios allí reunidos la bendita legión de *uranopetas*, descendidos del cielo, de *hipofetas* conscientes del pasado y profetas previsores del futuro, que con todos los datos de la historia, y todas las claves de la política y todas las recetas de la ciencia resuelvan el gran problema del porvenir: el problema de la felicidad, de la fraternidad, en una palabra, de la *angelización* del hombre? Si los resultados corresponden á los propósitos de los congresistas auxiliares; si un nuevo Decálogo ó Hectólogo ó Miriálogo desciende del Sinaí de la ciencia; si ese programa teórico se traduce como una inmensa sinfonía, en la sonata celestial de la concordia humana y los idealismos abstractos se condensan en realismos concretos, entonces, como Saúl, que buscando su burra se encontró con el reino de Israel, sin saberlo ni sospecharlo nos encontraremos después de ese Congreso *fraternario*, en la Tierra Santa del Bien, en la Edad del oro transformada en la Edad de oro; habrá que creer en aquella última edad predicha por la Sibila virgiliana, en el reinado de la Virgen Astrea y de Saturno; habrá que saludar á la nueva progenie *Jam nova progenie cælo demittitur alto*. Si los sapientísimos doctores se salen con la suya, es decir, con la nuestra, entraremos de lleno en la Palingenesia social. La República de Platón, *La*

*Civita Dei* de San Agustín, *La Civita Solis* de Campanella, la nueva *Atlantis* de Bacon, la *Utopía* de Tomás Moore, la *Salento* de Fenelón, el *Mundus alter et Idem* de Hall, *le meilleur des mondes possible* de Pangloss, *la meilleure des Républiques* de Paturot, *The Coming Race* de Bulwer, *la Barataria* de Sancho y hasta la *Jauja* de las aleluyas, todos estos mundos y ciudades teóricas, simbólicas, ideales, se habrán sintetizado en la *Dreamland*, en la *Soñolandia*, en el nuevo Continente, en la nueva América celestial descubierta por los Colones internacionales del Congreso Auxiliar de Chicago. La tierra ya no navegará por el piélago inmenso del vacío que le señaló Quintana, sino por el piélago intenso de la dicha; habrá que variar el Calendario, pues la tierra girará sobre eje de oro, entre constelaciones de rosas y habrá que mudar los signos y nombres del Zodiaco y *Aries*, se llamará Progreso; *Tauro*, Prosperidad; *Geminis*, Fraternidad; *Cáncer*, Paz; *Leo*, Fortaleza; *Virgo*, Virtud; *Libra*, Justicia; *Escorpio*, Bondad; *Sagitario*, Inocencia; *Capricornio*, Fidelidad; *Acuario*, Riqueza, y *Piscis*, Felicidad; pues todos viviremos (ó vivirán, pues la cosa alcanzará sólo á los nietos) como *piscis* en el agua.

¿Creerá el lector que me río, que no hablo en serio, que desconfío y que juzgo soñadores, unos cándidos, unos inocentes, crédulos teorizantes á los que tocan á rebato y echan á vuelo la campana convocatoria para el Congreso Auxiliar, que tantas y tan trascendentales cosas ha de discutir á orillas del lago Michigán? Nada de eso, pues entonces habría que reirse de muchas cosas tanto más grandes y sublimes cuanto menos factibles, pues entonces nos reiríamos de aquel que solo y con doce doctores en pesca, junto á otro lago mucho más pequeño, el Tiberiades, apenas navegable por truchas, predicó Evangelios irrealizables, y dijo que todos éramos hermanos y mandó que amásemos á nuestros enemigos é hiciésemos bien á los que nos aborrecen y otras cosas tan extrañas, tan imposibles, tan ultra-humanas, tan seráficas, que pedir las al hombre era como pedir, no ya peras al olmo que al fin es árbol, sino fruto á la arena y luz á la piedra. Y, sin embargo, aquel agitador pacífico, aquel celeste demagogo, predicando á pobres gentes descalzas é iletradas una filosofía ebionita, plebeya, igualitaria, una doctrina de amor, paz y caridad, cambió el curso de la historia y es el rector de la conciencia humana. Y esto no impide que los que en su nombre se apellidan hermanos (¡buenos están los hermanos! Gracias que lo sean y lo parezcan los que nacen del mismo vientre) al cabo de diez y nueve siglos de fraternidad se odian, se pelean, hieren, roban, queman, envenenan, asesinan, esclavizan y aniquilan en todas las formas trágicas del más fraterno exterminio. Pero ¡ah! ¡qué importa! El programa de aquel Congreso-égloga, el verbo de aquel pescador de pecadores, la idea luminosa que sirvió de aureola á su frente inspirada, la enseñanza parabólica que se convirtió en doctrina simbólica de la terrena dicha, subsiste, resuena con los ecos inextinguibles de lo infinito y se alza como una protesta contra la iniquidad humana, ó más bien inhumana. Justamente en la contradicción está la eficacia y la grandeza ideal de aquel sermón eternamente vivo y resonante, así como el faro es guía de las naves porque precisamente su rayo se dibuja como un

ESCUELA DE ESTUDIOS  
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

dedo, sobre la inmensa sombra de la noche y sobre el rugiente abismo de las olas. Sin tinieblas, ¿qué sería la luz? Una tiniebla luminosa.

No nos riamos, no, de los teóricos, de los utopistas, de los soñadores, de los Sócrates que se beben cicutas, de los Confucios que buscan el *Ta-Hio*, la perfección, la recta vía. La sublimidad del Ideal, la santidad de la intención, cubren de aureola y de grandeza hasta las neurosis del místico, los delirios del nihilista y las extravagancias del demente. Hasta la Inquisición defiende sus *autos* con la *fe* que los dicta para salvar almas achicharrando cuerpos. Hasta el carlismo, que se burla de las tres mentiras revolucionarias, Libertad, Igualdad y Fraternidad, las acogería en su programa y hasta las bordaría con lentejuelas en sus estandartes y escapularios, cuando esas tres palabras, rociadas con agua bendita y santificadas por bendiciones, se proclamasen y prometiesen como hijas legítimas de la gran trinidad teo-político-monárquica: Dios, Patria y Rey.

No nos riamos pues, antes aplaudamos con entusiasmo la intrépida convocatoria y el atrevido programa del Congreso Auxiliar de Chicago. Basta la noble, humanitaria intención, la confianza, el empuje yankee con que acometen la empresa los sapientes congregantes, para que, aunque no bajen de las nubes á la tierra firme de la realidad, aunque sus discursos se evaporen como incienso en las azules espirales de santas teorías, nos pongamos de su parte y reproduciendo su llamamiento, le llevemos en alas de la prensa á oídos de nuestros sabios españoles para que acudan á la colaboración en la gran obra del progreso.

Además que no es necesario resolver los problemas. Basta la gloria de plantearlos; basta preparar el terreno, cargar los dinamos y calentar las calderas de ese gran motor invisible, de ese ubicuo agente de las transformaciones sociales: la Opinión. La opinión es como el pan: primero es yerba, luego espiga, luego grano, luego harina, luego masa y por fin pan bendito y cotidiano que nos nutre. Toda idea es primero absurdo, después error, luego teoría, más tarde doctrina y, por último, verdad que alimenta la mente y dogma que guía la conciencia de los hombres. Por eso los sabios, los publicistas, los oradores que agitan la atmósfera intelectual y promueven las grandes tempestades del pensamiento y trazan los surcos y siembran el grano de la idea y luchan á apóstrofes y se hieren á plumadas, á veces más penetrantes que las lanzadas huméricas y entre delirios, errores, sofismas, controversias, y hasta desatinos generosos, van preparando y cultivando la divina cosecha de las verdades futuras, las poderosas síntesis de todas las antítesis, pasiones, esperanzas, intereses, injusticias, que han agitado y acaso enloquecido á una generación, esos hombres merecen bien de la patria, del mundo y hasta del Cosmo le merecieran, si las guerras de los gusanos se oyese en las silenciosas y serenas regiones de los astros. Por eso, aunque desconfiemos de los resultados prácticos, de la trascendencia, de la *codificación* de los acuerdos que puedan tomarse en el Congreso Auxiliar, aplaudamos con el estrépito de una claqué bien disciplinada, el entusiasmo, la confianza, el vigor americano, la buena fe y *bonhomie* con que los ini-



ciadores acometen la empresa. Hay sobre el tapete en el día una serie importantísima de problemas políticos, sociales y científicos que sólo se resuelven hablando. Hablando, sí, que es como la gente se entiende, por más que haya quien niegue que de la discusión sale la luz. Del silencio sólo nace el sueño, la inercia, la parálisis. La palabra es el pensamiento en acción, y por eso en este siglo de parlamentarismos, la palabra es la motora de los pueblos y hasta de los ejércitos. Y la prueba es que hoy todo se resuelve por Congresos. Congresos diplomáticos, de cuyas discusiones sí no nace la luz increada de la verdad, la luz solar, ni siquiera la luz lunar, brota la luz artificial de quinqués que alumbran lo suficiente para á su resplandor firmar los tratados, convenios, pactos, alianzas, *modus vivendi*, tarifas comerciales y cuanto constituye el equilibrio malabar y el artefacto del derecho internacional. La Iglesia, enemiga de la discusión, convoca Concilios ecuménicos y provinciales y sínodos, y envía misiones y perora en púlpitos, comprendiendo que la controversia y la predicación, si no son la luz que entra por los ojos, son el fuego que entra por los oídos y enciende las almas. Hoy se celebran Congresos científicos, literarios, etnográficos, monetarios, postales, sanitarios, etc. Se reúnen los médicos, los orientalistas, los geólogos; los amantes de la paz tienen su congreso en Berna; aquí en España preparamos para el Centenario el Congreso Hispano-Americano, el Jurídico, el Pedagógico. Hoy se reúnen en Congresos los anarquistas, los socialistas, los dinamiteros para concertar el *explosivismo* antiburgués. Celebran *meetings*, es decir, congresos de vecindad, los zapateros y sastres, para ver cómo nos meten en cintura y en un zapato, los panaderos á ver cómo nos dan yeso por harina, los carniceros, á ver cómo nos dan gato por liebre, los taberneros para darnos tintes por tintos y, al paso que vamos, ¡ pronto veremos Congresos timográficos de *ratas* para redactar el Código internacional de los timos, entierros y matutes.

Dada, pues, la congresil y parlamentaria idiosincrasia de esta generación habladora; dadas las aficiones unitarias y cosmopolitas de esta edad comunicativa y esta tendencia á formar asociaciones de clases, reinos concéntricos, etnográficos más que geográficos, de tal manera que los banqueros de todos los países son conciudadanos del Reino de la Banca y los sabios, compatriotas del Imperio de la Ciencia y los poetas y artistas paisanos de la República de las Letras y los sacerdotes súbditos del Principado de la Iglesia y los anarquistas camaradas de la Provincia de la Revolución; dada la mancomunidad de ideas é intereses que liga á la humanidad en general y á las clases en particular, nada hay más útil y eficaz que la celebración de un Congreso magno en que se planteen todos los problemas que hoy dividen á los hombres y se resuelvan los que se puedan, los que sean solubles. Por eso los Americanos convocan á un Congreso, no parcial sino total, enciclopédico; ofrecen local á todos los doctos de todos los ramos del saber. Abren un *Auditorium* y un *Locutorium* universal, internacional é intercientífico á todas las elocuencias y sabidurías. ¿Quién no admirará y coadyuvará á tan grande y genial propósito? Aunque de ese Congreso no salga la paz y la dicha con que sus convocadores sueñan, ese Congreso servirá

para tomar el pulso del moderno pensamiento, medir los grados termo-dinámicos, el calor y la fuerza de la fe religiosa, de la fiebre racionalista; estudiar las enfermedades sociales con el diagnóstico experimental de los doctores y moralistas; hacer el catálogo del saber, el inventario de la ciencia, el resumen de las controversias, las síntesis de las antinomias, la clasificación técnica de los conocimientos, los cánones de la moral, los patrones del arte. Servirá, en fin, para ver á qué altura estamos en el camino del progreso, para decir la última palabra de lo que hoy consideramos la verdad. Hay una infinidad de cuestiones que flotan en el aire, que están en los labios de todo el mundo y que sólo aguardan el momento histórico ó histérico, es decir, psicológico, de su condensación: el bando de un legislador, la estrofa de un poeta, el *speech* de un tribuno, la iniciativa de un moralista, para resolverse en lluvia, transformarse en hechos y cristalizarse en ley. Un simple apóstrofe del monje Telémaco, desarmó sobre la arena y para siempre á los gladiadores romanos; la risa de Voltaire demolió el fanatismo; una comedia de Beaumarchais trajo, con la guitarra y la charla de *Figaro*, la democracia; una canción de Hood, *la Camisa*, planteó el problema del trabajo; un juego de pelota fué el gran frontón donde los rojos, los Irunes, Portales y Tandileros de la Revolución, con los chirimbolos del antiguo régimen jugaron á la pelota y ganaron á los azules del feudalismo el gran partido de la Libertad. Y es que la opinión estaba hecha y la idea en sazón, porque las ideas, como los alimentos, se guisan al fuego de la palabra y con el cucharón de la pluma y cuando están en punto.... *servez*, como dicen los libros de cocina. Vayan, vayan á Chicago los sabios de todas las naciones y lleve cada cual su ladrillo para construir, su X para despejar, su fórmula, su solución, su remedio, el globulillo homeopático para la curación de las enfermedades públicas ó secretas, su ideal para todas las esperanzas. ¿Que no se entienden? ¿que no se avienen? ¿que no logran el numérico triunfo de la mayoría, y el género humano sigue tan inhumano, tan pendenciero, tan ingobernable, tan satánico, tan infeliz como antes, sin poder hallar la paz contra sus guerras ni su *Nirvana* contra los dolores del terreno *Sansara*? *Ça ne fait rien*; ellos habrán cumplido su deber y habrán allanado el terreno para las futuras soluciones que llegarán, oh, sí, llegarán inevitablemente, pues si el globo puede girar sobre el vacío, la humanidad no puede caminar sobre ascuas ni vivir en el milagroso é insostenible equilibrio en que hoy se sostiene. Por poco que logren, algo será algo. Además no seamos tan desconfiados. ¡Cómo! La Moda es reina del Mundo; un figurín, dibujado por un inestético modisto impone á los hombres y, sobre todo, á las mujeres todas las deformidades y hasta jorobas de una carnavalesca indumentaria, ¿y no habrá una *Moda* moral, un figurín intelectual que se impongan al criterio y á la obediencia de los hombres? ¿Se horadan las montañas y no se hará huella en el corazón humano? ¿Se halla el vapor en la cafetera de nuestro café y la electricidad acariciando la piel chispeante de nuestro gato y no hallaremos en el cerebro y en las fibras magnéticas del hombre los nuevos motores y fluidos del espíritu? Trabajad, perorad, manotead, desgañitaos, oh sabios, á ver

si lográis, ya que no llegar, acercaros á ese inmenso éxito, esa obra magna, ese triunfo de las guerras mentales que se llama unanimidad, que traerá esa paz y dicha y progreso que el programa del Congreso Auxiliar espera de vosotros; la unanimidad que haría andar á un queso de Roquefort si los gusanos, puestos de acuerdo, se gritasen al unísono: *marchen*; que daría el triunfo á los ratones sobre el león si le atacaran en masa; la unanimidad locomotiva que hace plaga á las langostas y epidemia á los microbios; la unanimidad que traería la paz universal si todos los soldados del mundo soltasen las armas diciendo: á una, á dos, á tres; la unanimidad que disiparía errores, remediaría injusticias, allanaría dificultades, demolería despotismos, echaría á rodar la cuaternaria roca de la tradición, sólo con que los hombres soplaran reunidos: á la una, á las dos, á las tres. Mil céfiros reunidos suman un huracán; mil granos de pólvora estallando unánimes dan su poder al cañón. Hacer decir á los hombres, á una, á dos, á tres: he aquí la gran fórmula de todos los progresos y todas las revoluciones. ¡Ah! si las mulas, los burros y los bueyes pudiesen pronunciar esas tres palabras racionales, los hombres tendrían que tirar de sus carros, carretas y tranvías.

Vayan, pues, á Chicago todos los sabios á establecer el Concierto de las Ideas. Haga allí la humanidad examen de conciencia, confesión general de sus pecados, exposición de sus dolores, declaración de sus dudas, petición de sus necesidades, acusación de sus agravios; presente la solución de sus problemas, las condiciones de sus avenencias, el borrador, la minuta de sus futuros pactos y contratos sociales y alianzas inter-defensivas. Tomen los sabios nota de todos los gritos, clamores, blasfemias, amenazas, promesas, ofertas, demandas, oraciones al cielo, invocaciones al infierno, lanzados por la humanidad doliente y expectante, y resolviendo antítesis, asimilando coincidencias, amalgamando concordancias, busquen las armónicas constituciones del porvenir. Vean el estado de las ciencias; poden el árbol del saber de la hojarasca de errores para que dé las manzanas de oro de la verdad; exterminen la filoxera de la duda que roe los cerebros, el oidium del indiferentismo que pudre las almas. En marcha, doctores, con vuestras calvas frentes, con vuestras gafas de oro, para aguzar vuestra vista fatigada de miopes, pero no vuestra telescópica mirada de linceos. Id al lago Michigan donde os llaman á defender y fallar todos los pleitos del género humano. Nada de aplazamientos ni del mañana de los españoles ni el *sakalum*, ó veremos, de los turcos. Hay que ir con fe, con valor, hasta con petulancia; con aquella osadía científica del sabio Rey Alfonso X, quien decía que si Dios le hubiese llamado al hacer el mundo, la creación sería diferente de lo que es. Si la obra no sale perfecta y á medida del deseo, se hace como el Ticiano, que en vez del fecit ponía á algunos de sus cuadros que no salían á su gusto, *Ticianus faciebat*: Ticiano lo hubiera hecho.

¡Ah! y qué programa! ¡qué seis meses tan fecundos! ¡qué problemas tan bonitos por resolver! ¡qué variedad! En Mayo ¡qué ramillete de asuntos! Paseando por los parques, *firteando* con las americanas, las más hermosas mujeres del mundo, tendrán los amantes y eruditos que discutir, entre esencias de rosas y gorjeos de ruiseñores,

ESCUELA DE  
HISPA  
BIBLIOTECA

las divinas teorías y armonías de la Música y trazar los nuevos pentagramas de la del porvenir, pues la de Wagner va siendo pretérita, aunque perfecta y después se lanzaran por los riquísimos campos de la Literatura moderna, en que, gracias á los libres cambios, ó cambios de libros, todas las literaturas se funden en aquella *Weltliterature* soñada por Goethe. Hoy no hay literaturas nacionales: hoy se escribe para el hombre; todo es universal, todo lo inspira el *Weltgeist*; el gran espíritu que liga todos los corazones y todos los cerebros y canta el *Weltschmerz*; el dolor del mundo, el *Mundidolor*, si se me permite hispanizar la frase. Los sublimes problemas del arte, en vez de un carácter estético tomarán, y deben tomar, un carácter esencialmente práctico, puesto que autores, editores, libreros, compositores, cantantes, autores dramáticos y pintores tienen un gran interés en tratar la cuestión magna de la *Propiedad intelectual*. Concluirán tirándose los libros á la cabeza como los héroes del *Facistol* de Boileau. ¿Sabrán formar la Santa Alianza de las letras y las artes?

Los Médicos ¡qué de cosas tendrán que decirse! Si hubieran de tratar de principios, de *alo*, *homeo*, *hidro* y otras *palias* semejantes, las discusiones serían interminables ó terminarían en verdaderas batallas de Dulcamaras y Sangreos. Por fortuna los temas se simplifican y toman el carácter práctico y utilitario: la Sanidad pública y privada. Todo el trabajo de la Medicina moderna es destruir al enemigo del hombre, el *microbio*. De ahí que el problema de la desinfección es la base de toda higiene. La salud es la limpieza. Las enfermedades son basuras vivas. Barrer, fregar, enjabonar, purgar, purificar: he aquí la misión, no de los médicos, sino de los higienistas. *Sanitas sanitatis et omnia sanitas*. Este es el lema de las razas fuertes.

Al mes de Junio le tocará discutir una cuestión mayúscula; la cuestión religiosa. Si Religión quiere decir lo que une, lo que liga, *religio*, hay que convenir en que hasta ahora ha representado precisamente todo lo contrario, pues á ella se deben las más horribles tragedias de la historia y por ella se han perseguido, acuchillado, mechado, frito, asado, descuartizado y aborrecido los hombres con iras de caníbales y crueldad de hienas, siendo el *odium teologicum* el más mortal de los conocidos. Pero al apagarse las llamas de las hogueras se han ido apagando las llamas de la fe que ya no abrasa los corazones. La tolerancia ha ido matando las hidras y monstruos del fanatismo. La Biblia, abierta de par en par, como una ventana por donde ya se cuelan el sol y el aire de la crítica, por la escuela de Tubinga á la libre interpretación de los Baur, Reinarus, Lessing, Senders, Strauss y Renan, ya no es el libro de los siete sellos, cerrado á las exégesis de la razón, ni el negro Código penal de todas las condenaciones de la conciencia libre.

El volterianismo, el agnosticismo, el escepticismo, la crítica, y, sobre todo, el indiferentismo han ido quitando sus espinas, sus asperezas á la religión, que va tomando la suavidad, el temple, la elevación tranquila de una filosofía ideal. Hoy la religión va siendo casi tan doctoral como sacerdotal. Los teólogos se transforman en filósofos; díganlo los Balmes, Donosos, los Ceferino González, Sanseverino, Zigliara, Mazzella, Prisco, Klentgen, Newman, Manning, etc. Ya Satanás ha dejado de ser

el Bú de la humanidad. Los creyentes temen menos al infierno y confían más en el cielo á pesar de que, según las medidas hechas, *secundum* los libros revelados, por concienzudos y sobre todo, pacienzudos, teólogo-matemáticos, resulta que sólo hay cabida en él para 297 billones de bienaventurados. Aviso á los futuros santos.

Ya la religión se ha civilizado, los curas no llaman herejes á los doctores ni brujos á los sabios, y el mismo Santo Tomás de Aquino, que rompió en pedazos el *Androide*, aquel hombre autómatas que se movía y hablaba como un fonógrafo, fabricado por Alberto Magno en treinta años: (*opus triginta annorum*) hoy viajaría en tren, enviaría telegramas, hablaría por teléfono, escribiría su *Summa* (que hoy sería *Resta*) á la luz de un quinqué eléctrico, y acaso sería gran amigote y echaría largos párrafos con el brujo Edison, con el materialista Pasteur y hasta con el hérético Renan. ¡Oh, sí! la tolerancia es un hecho y un derecho. Al indiferentismo burlón del siglo XVIII ha sucedido hoy una especie de renacimiento del espíritu religioso; pero hoy la fe es una visión, no una ceguedad; un sentimiento, no una demencia, una esperanza, no una desesperación para los creyentes. Hay todavía cuestiones político-religiosas que perturban las conciencias; hay todavía fanáticos y frenéticos estafadores de conciencias que convierten las antorchas de la luz en teas del incendio; no se han curado aún muchas enfermedades, neurosis y locuras como las que Zola estudia en estos momentos junto á las piscinas de Lourdes; hay en pie problemas tan arduos, que será interesantísimo ver cómo los plantean y resuelven los teólogos y doctores que acudan á esta sección del Congreso Auxiliar de Chicago.

Otra cuestión no menos importante habrá de discutirse en este mes de Junio: la Moral, la curación de ese cáncer y esa gangrena social llamada el vicio y el crimen. Mucho han hecho para esto la caridad y la filantropía ayudadas por la potente mano del Estado. Muchos cuerpos, que es lo principal (pues en ellos van encerradas las almas) han salvado de los naufragios de la miseria, el robo, la prostitución y el alcoholismo, la *Salvation Army*, de que ya nadie se ríe y las sociedades de beneficencia; pero ¡ay! el pecado es incurable, inamputable porque es parte de la esencia misma de la vida, de nuestra doble naturaleza angélico-diabólica. El mundo es un coche de dos ruedas: el bien y el mal. Quitad una y no anda, vuelca. Se camina en bicicleta; en monociclo, imposible. Sobre esta cuestión hay, sin embargo, medidas curativas que adoptar, leyes protectoras y prohibitivas que imponer, medidas de sanidad moral que adoptar para atajar esas epidemias sociales, de cuya atenuación, ya que no extinción, han de tratar los sabios congresistas.

No digamos nada del Socialismo, la cuestión capital, apremiante, imperativa, que hoy se impone al mundo, preocupa á los poderes y abrumba á los gobiernos. Doctrina, escuela, partido, legión, viene á la carga, al asalto amaestrada por las filosofías y programas de Marx, iluminada por los misticismos de Tolstoi, convencida por las demostraciones de Krapotkine, empujada por las excitaciones de Rochefort y hasta fascinada y aturdida por las dinamitas de Ravachol. Aquí sí que tienen huesos por roer los sociólogos que acudan al Congreso Auxiliar.

En el mes de Julio ya los temas serán más tranquilos, menos espinosos, más solubles. Los astrónomos concordarán y comprobarán sus cálculos, se contarán los secretos que el Cosmo les haya dicho al oído por el lenguaje de las cifras planetarias y, traduciendo las maravillas telescópicas en ecuaciones matemáticas, diseñarán ó dibujarán la arquitectura del universo. Los arqueólogos reconstruirán la historia, interpretando inscripciones, monumentos y hasta muebles, joyas, sellos y otras zarandajas de la apolillada prendería de los anticuarios. Los Botánicos se enseñarán sus flores, y los zoólogos sus faunas, y los químicos sus retortas, y los electricistas cambiarán sus chispas, y los geólogos sus pedruscos, y los geógrafos extenderán sus mapas, y de todo ello formarán las síntesis de sus respectivas ciencias. Menos pacíficos serán los debates y menos fáciles los acuerdos de los etnólogos y antropólogos, pues sólo la teoría de la selección es la *Ilíada* de la ciencia moderna. Darwin, el Aquiles, tiene á su lado en Inglaterra á Huxley Owen, Wallace, Tyndall, Lyiel, Bain, Lubbok, Lancáster; en Alemania á Buchner, Molleschot, Müller, Haeckel, Vogt y Cotta; en Francia á Quinet, Lecoq, Saint Hilaire, Clarapède y Ferrière; en Italia á Mantegazza, Ombrini, Quadri, y en España...! Enfrente los troyanos de la tradición, tienen á Claudio Bernard, Quatrefages, Agassiz, Flourens, Dawson, Candolle, Beaumont, Levêque, Bianconi, Burmeister, Reuss, Wagner, Griesbech, etc. ¿Será tomada Ilion? ¿Sabremos por fin si descendemos de los *acidias* ú odres de mar? ¿Si somos Adanes hechos monos ó monos hechos Adanes? Sepamos quiénes somos. Hablen los sabios que van á decírnoslo en Chicago.

Todos los demás problemas administrativos, jurídicos, pedagógicos, internacionales, financieros, comerciales, que han de tratarse en el Congreso, tienen la ventaja de que, por su índole práctica y por referirse á cosas reales y á materias legislables, darán, quizá, margen á acuerdos, que, adoptados después por los gobiernos, tiendan á mejorar las condiciones de la vida moderna y á corregir las imperfecciones del actual organismo y á curar con la ortofrenia de la educación las deformidades mentales de este siglo.

Ahora bien: ¿habremos de creer que la celebración de ese Congreso va á curar todos los males y que la humanidad va á entrar en esa era de paz, progreso y felicidad con que sueñan los que le convocan? ¿Entraremos en el *Milenio*, en el período Mesianico, en la *Parousia* ó segunda venida de Cristo, en aquel período de los mil años ya predicho por Zoroastro, ya entrevisto en el Apocalipsis, ya profetizado en los *Libros Sibilinos* y en los *Targums* talmúdicos? Según los cuadros que Papias, Ireneo, Justino Mártir y otros nos trazan de ese período milenarío, en que todo será abundancia, dicha y bienandanza, hasta la tierra cambiará su condición; pues, según ellos, cada espiga dará 100.000 libras de harina; cada viña tendrá 10.000 ramas; cada rama 10.000 tallos, cada tallo 10.000 brotes, cada brote 10.000 racimos, cada racimo 10.000 uvas y cada uva 36 veces 25 galones de vino; es decir, cada viña un total de 2.500 trillones de azumbres. Los hombres tendrán de 200 á 900 varas de estatura. Según las tradiciones rabínicas, cada israelita tendrá 6.000 hijos y 2.800

esclavos. En el festín que dará Dios á los justos se servirá el Leviatán como plato de pescado, y como *relevé* se servirá el buey Beemoth, que toma por pasto diario mil montañas. ¡Menudo *menu!* ¿Pero qué mucho que los vaticinadores del período milenario nos prometan tan estupendas cosas, cuando hasta Fourier, en sus sueños socialistas, promete que el agua del mar será limonada; que nacerán anti-tigres y anti-leones; que los hombres tendrán ocho pies de estatura, vivirán 144 años y consumirán 33 libras diarias de alimento?

Seamos más modestos; contentémonos con mucho menos. Dejemos al lento, pero seguro, trabajo de los siglos labrar, pulir, perfeccionar la inmensa obra de la paz y felicidad humana, que no se fabrica en cuatro días por cuatro sabios y con cuatro discusiones. Contentémonos con un Milenio de relativa dicha, más humano, más posible. Con que las viñas no tengan filoxera ni mildew y los vinos no se agüen; con que suban las escalas alcohólicas y bajen las escaleras arancelarias; con que las cuestiones sociales se reduzcan á que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres; con que en política haya menos poderes y más poder, menos reyes y más leyes, y en los campos haya menos gorriones y más cañamones, en los hospitales menos enfermos, en los cuarteles menos soldados, en los hogares más muebles, en los pucheros más gallinas, aquellas gallinas de Enrique IV, en los cerebros más ideas, en las conciencias menos espinas, en los sentidos más goces, en las letras más ideal, en las ciencias más axiomas, en la historia menos mentiras, en la filosofía menos antítesis, en el arte más grandeza, en los tribunales más justicia, en los templos más gracia, en la materia menos barro, en el espíritu más fuego, en la muerte menos horrores, en la eternidad, más paz y más descanso. Á esta obra milenaria, ideal, pero posible, han de contribuir, llenos de buena fe, sana intención y leal saber y entender, los eruditos y doctores hoy convocados al Congreso Auxiliar.

Aplaudamos otra vez el intento, que es por sí solo una epopeya. No desconfiemos del poder de la palabra, pues, antes lo dije semi en broma y ahora lo repito en serio: ella es todo y lo hace todo. Para el Génesis fué el Verbo, el Principio; para Platón el Logos. En boca de Jesús, trajo el Cristianismo; en boca de Lutero el Libre Examen; en la de Mirabeau la Libertad. Ella es Dogma en el púlpito, Justicia en el foro, Derecho en la tribuna, Verdad en la cátedra, Belleza en la academia y hasta Revolución en el club. Las guerras de la Palabra son santas, porque sólo se derrama en ellas el fuego, la sangre de las ideas. Vayan á Chicago los maestros: hablen y enseñen; que así como en los campos de batalla, lo más honroso que hace el soldado es desenvainar la espada, en los combates de la paz, la ciencia y el derecho, el momento supremo, el deber más alto que cumple el sabio, es aquel en que, en pro de la justicia, el bien, el amor, la verdad y la dicha de sus hermanos, se pone en pie, desenvaina la espada de fuego de la idea y pronuncia con fervor estas seis sílabas: *Pido la palabra.*

José ALCALÁ GALIANO



LET. PPA. S. NICOLAS. 7. MADRID.

*Fragmento pintado del zócalo mudejar descubierto por el Sr. Velazquez en el claustro de Santa Maria de la Rábida.*



UNIVERSIDAD DE MADRID  
BIBLIOTECA